

un epitafio donde se dice que « será un enigma para lo porvenir ». La Bruyère repitió lo mismo : « Es un enigma inexplicable, por más que se diga » ; y Victor Hugo mismo lo caracterizó de esta suerte :

Rabelais que nul ne comprit ;
Il berce Adam pour qu'il s'endorme
Et son éclat de rire énorme
Est un des gouffres de l'esprit¹.

Rabelais es el Shakespeare complejo y misterioso de la risa y de la bufonada expresiva.

Es un doctor muy sabio que se acuerda de que fué fraile ; que ha viajado, frecuentado á los hombres y las cosas, y que, después de haber pasado por todo, ha fustigado á abogados, pedantes y frailes, es decir todo lo que en la Edad Media, ya como institución ó como individuo, representaba una traba ó una mutilación de la naturaleza, de la vida y de la libertad.

En el siglo xvi era peligroso mostrar demasiado abiertamente tanta independencia. Rabelais, hombre prudente, envolvió su pensamiento con amables velos mezclando la fantasmagoría colosal, la magia, las bufonadas y las inconveniencias con las ideas sanas y hermosas que se complacía en difundir, « porque la risa es propia del hombre », y, como Lucrecio, hace beber á los niños el amargo ajeno untando con miel los bordes de la copa. Porque Rabelais no hubiera consentido en despojar á su siglo, ocultándole las verdades que poseía á manos llenas. « Poca gloria, dice, pueden adquirir aquellos que sólo emplean sus ojos, ahorran casi todo esfuerzo, se rascan la cabeza con un dedo como holgazanes hastiados, papan moscas como terneras de diezmo, dejan caer las orejas como asnos de Arcadia al oír el canto de los músicos, y con su silencio dan á entender que consienten en la prosopopeya. »

Rabelais no consintió en la prosopopeya y no se inclinó ante lo que le parecía reprehensible. Como su audacia podía conducirle al martirio, hacia el que no sentía ninguna inclinación, se convirtió en bufón de la nación, para hacer pasar sus prudentes temeridades.

Aun para eso se necesitaba cierto valor.

En suma, lo que ha gustado en Rabelais y lo que gusta aún ; lo que encantó á sus contemporáneos y no dejará de encantar á los lectores, es un sentido de la vida como rara vez se ha visto y como nadie lo había expresado aún con tan jugosa y copiosa abundancia. Es la vida

¹ Por nadie Rabelais fué comprendido ;
Meció del hombre el alma aletargada,
De su risa la enorme carcajada ;
Es del genio un abismo no medido.

ancha y buena en el completo ejercicio de sus facultades, de sus recursos, de sus beneficios, de su alegría, sin trabas ni molestias, en medio de la serena plenitud de sus derechos y en el desahogado desarrollo y fácil juego de todas sus funciones ; es el horror á la coacción, á la represión, al yugo, á las ataduras, á las restricciones, á las timideces ; en una palabra, el amor á la independencia, á la indisciplina, al espacio, al capricho, y á la fantasía sin freno ; el Pantagruel es el himno triunfal, truculento y desbordante de la Libertad.